

LECTIO DIVINA 3º DE CUARESMA CICLO A



1. LECTURA ORANTE

Juan 4,5-42: En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: —«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a

tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será éste el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino a donde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron, y vosotros recogéis el fruto de sus sudores». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

2. **MEDITACIÓN**

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

Es muy interesante notar que Juan invierte los roles en relación con los personajes del texto del Libro del Éxodo en el que Israel tiene sed en el desierto y duda de su presencia en medio del pueblo. En el evangelio de Juan es Jesús quien, cansado del camino, se sienta sin más en el brocal del pozo y dice a la mujer: "Dame de beber".

3

El pozo (de piedra) simboliza la Ley antigua, por eso Jesús manifiesta pleno dominio sobre ella (se sienta). La mujer simboliza al pueblo de Israel (siempre es así en la simbología de Juan) que busca saciar su sed en la Ley/Palabra del Antiguo Testamento, pero se ve sorprendida por la petición de Jesús que requiere de su comunidad/pueblo un agua que sólo ella puede darle: ¡Su fe, su respuesta de amor y por amor, su cabeza reclinada en el pecho del Amado, sus fracasos y sufrimientos puestos en la patena de la vida entregada en servicio y ofrecida al Padre en el Hijo por el poder del Espíritu!

Solo entonces es posible, gratuitamente, beber del Pozo que es Cristo, saciar la sed de infinito que habita en nuestro ser mortal, saberse y sentirse amado y conocido hasta lo más recóndito de nuestro ser, adorar al Padre en espíritu y en verdad, más allá de las estructuras culturales de la religión y escuchar la inefable voz del Amado que nos dice "Soy Yo, el que habla contigo".

Saciamos pues nuestra sed con la Palabra y saciamos la sed de Jesús con nuestra entrega confiada y amorosa.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

3. **ORACIÓN**: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Te invitamos a orar con este bello canto: "Dame de beber" (Salomé Arricibita).

<https://www.youtube.com/watch?v=M9Mo6U4ggUs>

4. **CONTEMPLACIÓN**

Te invitamos a cerrar los ojos y, simplemente, dejar que el texto te hable al corazón. No busques explicaciones ni significados. Haz silencio en tu mente y deja que todos los detalles de la escena vengan a tu imaginación: Ubícate junto a Jesús en el pozo de agua. Contempla todos los detalles de la escena. ¿Cómo va vestido Jesús? ¿Cómo es su rostro? ¿Qué emociones refleja? Trata de sentir su cansancio. Escucha las palabras que Jesús te dirige: ¡Dame de beber! ¿Qué sentimientos provocan en ti esas palabras? Deja que esas palabras penetren hasta el fondo de tu alma. Quédate contemplando a Jesús por unos minutos. Guarda todo esto en tu corazón y ponlo ante el Señor en actitud de agradecimiento y adoración.

5. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

1. Jesús es el agua que sacia la sed de infinito que hay en el corazón del hombre y que no puede ser saciada más que con esa agua. Por otro lado, Jesús también tiene sed de ti, de tu respuesta a su amor.
- Trae a tu recuerdo algún momento en el que, cansado del camino, de la lucha cotidiana por la vida, Jesús te ha dado de beber el agua viva para restituir tu ser.
- ¿Cómo respondiste ante el don de Jesús? ¿Cómo respondes hoy a ese amor infinito que te regala?
- Recuerda algún momento en el que tú le has dado de beber el agua de tu amor a Jesús.
- ¿Qué harás, de manera concreta, para dar de beber a Jesús durante esta semana?
- Repite, a lo largo de la semana, varias veces durante el día las palabras de Jesús: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva".